

Miguel Ángel del Arco Blanco

**VIDAS PERDIDAS: HISTORIA Y MEMORIA DE
CARLOS POSADA**

HISTORIA Y MEMORIA

**Todos los Nombres, Mapa de Fosas y
Actuaciones de los Tribunales de
Responsabilidades Políticas en Andalucía**

EDITORES

Miguel Gómez Oliver - Fernando Martínez López

ISBN: 978-84-8240-869-9

Depósito Legal: AL-2980-2007



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**

VIDAS PERDIDAS: HISTORIA Y MEMORIA DE CARLOS POSADA

Miguel Ángel del Arco Blanco
Universidad de Granada

Hay vidas que se pierden en el curso de la Historia. Vidas que no aparecen en los manuales de Historia ni en las grandes enciclopedias. Son vidas de hombres y mujeres más o menos comunes, de seres humanos que, pese a haber desaparecido hace mucho tiempo, dejaron su rastro en la memoria de los que permanecemos en el presente, entremezclados con el inevitable fluir del tiempo, encerrados entre un recuerdo y una Historia que nos persigue, un presente que habitamos y un futuro que esperamos.

Es la vida de Carlos Posada. Su historia enlaza pasado, presente y futuro. El pasado es él mismo, lo que fue y vivió. Sus años enlazan con nuestro presente a través de las personas que le rodearon y su recuerdo: su única hija Lucila, testigo de sus dramáticas experiencias durante la Guerra Civil. Sería ella la que, tras el fallecimiento de su padre y de su madre en 1948 y 1950 respectivamente, seguiría su camino en Inglaterra, escapando de una España en la que no encajaba, llevando consigo el recuerdo y el trauma de lo vivido y contrayendo matrimonio con un hombre británico en 1953. Pero ese pasado también está engarzado con nuestro presente mediante la descendencia de Lucila: será Carlos Oppé-Posada quien, a pesar de nacer en el Reino Unido, unirá a su apellido no sólo el de «Posada», sino también el interés por unos días que intuye traumáticos por la estrecha relación personal con su madre. Será él quien, quizá interpelado por un silencio que sepulta la memoria, intenta desenterrarla y desentrañar qué se esconde tras los gestos de dolor de su madre, tras el desconocimiento y admiración por la figura de su abuelo. Será él quien permita que la última generación, que escribe estas líneas, entre en esta historia: conociendo que somos historiadores, nos remite el *Diario de la Revolución y de la Guerra*. Es el diario personal de su abuelo Carlos Posada, al parecer incompleto, redactado durante la Guerra Civil, entre el 2 de enero de 1938 y el 4 de mayo de 1939. El texto comienza con su entrada en España por Irún. Desconocemos lo sucedido desde el golpe de estado de julio de 1936. Deposita en nosotros la labor de apartar la tierra que cubre las líneas de la vida de Carlos González-Posada (Carlos Posada).

Se establece una colaboración estrecha entre historiador y familia. Entre Historia y memoria. Comenzamos a estudiar y a transcribir el texto, conversando a la vez sobre la figura de su abuelo. Tanto él, su nieto, como nosotros, unos completos desconocidos, comenzamos a descubrir la personalidad y los avatares que marcaron a Carlos Posada en estos años. Nos acercamos a sus pensamientos, preocupaciones y sentimientos. El historiador estudia el texto, contextualizándolo, tratando de interpretar y entender lo sucedido; rastrea los archivos. El descendiente descubre a alguien que el silencio había sepultado. Cruzamos conversaciones, reflexiones. Nos expresa su voluntad de colaborar: sin miedo y con valentía, remueve el pasado de su familia, levanta viejos fantasmas preguntando a su madre, pero también a todos los que conocieron a Carlos Posada y todavía no han desaparecido. Registra en el pasado familiar, busca entre los recuerdos y baúles depositados en Londres, donde «la memoria había tenido que refugiarse para poder sobrevivir».¹ Carlos Oppé-Posada quiere reconstruir su memoria, pero a la vez ayuda a encontrar los cimientos de la Historia. Encuentra fotografías, recuerdos, cartas... y la primera parte del *Diario*, donde da comienzo la historia, la génesis del trauma: el inicio de la Guerra Civil en Madrid.

LA HISTORIA DE CARLOS POSADA

Carlos González-Posada y Díaz nació en Oviedo el 1 de junio de 1890. Su educación fue excepcional. Era hijo de Adolfo González-Posada (1860-1944), catedrático de Derecho Político de la Universidad Central, discípulo de Giner de los Ríos, miembro del activo «grupo de Oviedo» y uno de los más destacados juristas de la historia de España. Sin duda influenciado por los fuertes ideales republicanos y regeneracionistas de su progenitor, tras estudiar en una escuela pública de Oviedo, lo hizo en la Institución Libre de Enseñanza de Madrid y en las Universidades de Oviedo y Central de Madrid. Carlos seguiría la senda profesional de su padre: se licenció en Derecho en Oviedo en 1910 y se doctoró en Madrid en 1912. Representaba a esas elites que, según el regeneracionismo, sacarían a España del atraso, la modernizarían y al

¹ Entrevista a Carlos Oppé-Posada. Madrid, 1-11-2007.

conectarían con Europa. Como la corriente de pensamiento en la que se enmarcaba, sería partidario de la reforma social desde las instituciones vigentes, poniendo en marcha políticas sociales y culturales que redujesen las desigualdades e hiciesen al pueblo gobernarse a sí mismo.² No sería nunca un revolucionario: perteneció a una familia burguesa y acomodada. Ello marcaría su vida, haciendo que sus ideas progresistas nunca fuesen más allá de un mundo delimitado por la moral de su clase social.

La trayectoria personal de Carlos Posada coincide plenamente con la de muchos hombres de la Europa de entreguerras. Es entonces cuando se produce un combate entre liberalismo, en el que nuestro personaje se encuadra, fascismo y socialdemocracia.³ Como otros hombres de influencia krausista, Posada no aceptará el autoritarismo ni la existencia de un «cirujano de hierro»; tampoco el socialismo o cualquier otra alteración de carácter revolucionario. Por el contrario, será defensor de un «nuevo liberalismo», de una honda preocupación social, afamado en resolver las cuestiones sociales a través de reformas desde las instituciones del Estado.⁴ Con la Guerra Civil, todo salta por los aires.

Residió en París, en Berlín y en Jena en 1913-1914, con categoría de pensionado primero y después como pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios de la Institución Libre de Enseñanza. Tras dedicarse a estudios de Derecho Internacional, terminó centrándose profesionalmente en el Derecho Social y del Trabajo, especialmente en el campo de los seguros sociales. Prueba de ello sería su célebre obra *Los seguros sociales obligatorios en España*.⁵

Finalmente centró su carrera en la Administración pública, ocupando puestos de alto funcionario. Por un lado, desde 1920 pasaría a ser oficial de la Secretaría del Congreso de los Diputados, ascendiendo en escalafón hasta que en 1931, ya como Jefe de Negociado de Primera Clase de la Secretaría, en las Cortes Constituyentes D. Julián Besteiro lo escogió como

² Gonzalo Capellán, "Intelectuales, universidad y opinión pública. El grupo de Oviedo". *Historia y política*, 8, 2002, págs. 9-37.

³ Gregory M., *Liberalism, Fascism, or Social Democracy*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1991; también, Geoff Eley, *Forging Democracy. The History of the Left in Europe, 1850-2000*. Oxford, Oxford University Press, 2002.

⁴ Gonzalo Capellán, "Intelectuales...", *Art. Cit.*, págs. 30-31.

⁵ La primera edición sería publicada en los años 20, obteniendo en 1925 el "Premio Cortina" del Colegio de Abogados de Madrid. Sólo hemos podido consultar la segunda edición: *Los seguros sociales obligatorios en España*, Madrid, Edersa, 1946.

Secretario Particular.⁶ Ello sin duda vendría determinado por la capacidad y preparación de Carlos Posada, pero también por la estrecha amistad que unía a ambas familias desde largo tiempo. Sin embargo, este suceso marcaría su destino para siempre. Pero además, desde 1919 trabajaría en el Instituto Nacional de Previsión (INP), llegando a ocupar en 1936 el puesto de Vice-asesor Social. Además, fue Secretario General de la Sociedad para Progreso Social.

Durante todo el primer tercio del siglo XX sus viajes no cesarían. Acompañaría a su padre, Adolfo González-Posada, en misiones científicas y universitarias en Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile (en 1910 y 1921).⁷ Además formaría parte, como consejero técnico, de las delegaciones españolas en las Conferencias Internacionales del Trabajo de Ginebra de los años 1930, 1932 y 1934. Y también asistió a Congresos Internacionales de carácter social en Praga (1924), Viena (1926), París (1931) o Bruselas (1935).⁸

Su vida personal hasta la guerra civil fue la de un hombre corriente. Sin embargo, algunos problemas de salud siempre le acompañarían: padeció una operación de estómago e incluso tuberculosis, teniendo que ausentarse en diversos periodos de su trabajo.⁹ Su salud mental también se vería en algún momento en entredicho, como consecuencia de las fatídicas experiencias de la Guerra Civil y de la posguerra. En 1921 contraería matrimonio con Esperanza Pellico y Unzurrunzaga en Llanes (Asturias). Tendrían sólo una hija, Lucila, nacida el 8 de mayo de 1922. Ella y su hijo, Carlos Oppé-Posada, unen la memoria de aquellos días con nuestro presente. Nosotros tratamos de escribir Historia pegados a la carne del sujeto histórico que, hasta ahora, habíamos contemplado como algo ajeno y lejano.

⁶ Archivo del Congreso de los Diputados (ACD). Interior. *Expediente Personal de Carlos González Posada y Díaz*, nombramiento de 24-4-1931. , con un sueldo anual de 8.000 pesetas. El 6 de mayo de 1932 sería nombrado Jefe de la Administración Civil de Tercera Clase, Oficial Cuarto de Secretaría, con una dotación anual de 10.000 pesetas. El último ascenso sería del 13 de noviembre de 1936, pasando a Jefe de Administración de Segunda Clase, Oficial Cuarto de Secretaría.

⁷ Adolfo Posada, *Framentos de mis memorias*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1983, pp. 341 y ss.

⁸ Archivo Carlos Posada (ACP), “Carlos González-Posada y Díaz. Un resumen escrito en 1936”.

⁹ Prueba de ello son las diversas solicitudes a sus superiores en el Congreso de los Diputados durante la década de los 20 y 30. ACD, Interior, *Expediente personal...*

CARLOS POSADA Y LA GUERRA CIVIL

Podemos acercarnos a la vida y pensamiento de Carlos Posada a través de su *Diario de la Revolución y de la Guerra*. En su discurso encontramos, además de información histórica, sus ansias y sus miedos, sus preocupaciones, sus reflexiones sobre lo que estaba sucediendo. Su diario personal encierra, en suma, el trauma de un hombre normal en un mundo en el que había confiado y se estaba desmoronando. Trauma que también sería vivido por otras personas, y transmitido a otras generaciones, como elemento fundamental de una memoria no sólo de la Guerra Civil, sino también de la II República y del franquismo. La vida de Posada puede ser una de tantas vidas truncadas por los trágicos acontecimientos de esos años y que, ahora, debe ser sacadas a la luz.

El golpe de estado sorprende a Carlos Posada y su familia en Madrid. Residían, junto a la familia de sus padres y la de una de sus hermanas, en tres residencias anexas del Parque Metropolitano de Madrid. Gozaban de una vida acomodada, atendidos por un servicio permanente, con una excelente biblioteca, un amplio jardín, una pista de tenis y dos automóviles. Pese a su buena situación social, la familia Posada siempre se había mostrado cercana a la República. El padre, Adolfo Posada, siempre mostró su krausismo, su republicanismo, y cultivó estrechas amistades del republicanismo moderado como Melquíades Álvarez, Niceto Alcalá Zamora o, incluso, del socialismo, como fue el caso de D. Julián Besteiro. Por las memorias de Alcalá Zamora sabemos que, en la crisis de gobierno de 1933, el presidente de la II República llegó a ofrecerle formar gobierno, buscando así «una esperanza de conciliación republicana»; finalmente pudo formarlo Martínez Barrio.¹⁰ Finalmente, esta vida acomodada, esta fidelidad a una república de progreso y de orden, saltaron por los aires en julio de 1936.

El diario de Carlos Posada no comienza hasta el 1 de noviembre de 1936. Encontramos a la familia refugiada en un Madrid en guerra, con las tropas rebeldes a las puertas, a punto de ser

¹⁰ Niceto Alcalá Zamora, *Memorias (Segundo texto de mis Memorias)*. Barcelona, Planeta, 1977, pág. 246.

conquistado. Residen en un piso de unos familiares en la calle Zurbarán. ¿Qué sucedió en los meses anteriores? Han quedado grabados en la memoria de Lucila, hija de Carlos Posada. La familia presenció los fusilamientos y «paseos» de las primeras semanas a las puertas de su casa: la zona del Parque Metropolitano fue un lugar frecuente de ejecuciones; cada noche escuchaban sonido de coches y disparos. A la mañana siguiente, para salir de sus casas, la familia Posada tenía que pasar ante los cuerpos sin vida que yacían desde la noche anterior. Obligados por las milicias republicanas y aterrorizados ante la situación, el 1 de septiembre, las tres familias dejan sus casas.¹¹ Cargados con algunas posesiones, en tranvía, partieron en busca de cobijo a casa de sus familiares en la calle Zurbarán. Lucila recuerda aún hoy como, al verlos, alguien espetó en el tranvía: «¡ahí van unos ricos escapando de su casa!».¹²

Las primeras páginas del diario reflejan la desesperación de Carlos Posada. Sus padres habían marchado a Francia, mientras continuaba trabajando en el INP y un Congreso de los Diputados que no era más que una paradoja ante el sonido de las bombas y metralla que acorralaban Madrid. Su relato se centra en los constantes bombardeos, los muertos, los que huyen, los que desaparecen misteriosamente, el racionamiento u otros avatares de la guerra. El miedo inunda su escritura. Pero también la desesperación ante un mundo en el que creyó y ve desmoronarse. La situación psíquica de Carlos Posada llega al extremo; la tarde del 13 de noviembre, en casa, sufre una crisis nerviosa: «tengo la impresión de volverme loco. La emoción y el escaso o deficiente alimento contribuyen a este estado. Pero si pierdo yo la serenidad, ¿qué va a ser de los míos?».¹³

Es necesario encontrar una salida. Al día siguiente, todavía conmocionado, despierta «con la misma excitación nerviosa. Tengo la impresión (que es realidad) de estar metido en una ratonera». Es entonces cuando Posada decide gestionar su evacuación.¹⁴ Es un hombre decepcionado y desesperado que, como afirma hoy su hija Lucila, «ve sus sueños volar y

¹¹ Entrevista realizada a Lucila González-Posada Pellico, Madrid, 3-7-2007. En Francia, Lucila necesitaría de ayuda médica para superar este trauma.

¹² Entrevista realizada a Lucila González-Posada Pellico, Madrid, 17-5-2007.

¹³ Carlos Posada, *Diario de la Revolución y de la Guerra*, Cuaderno I, 13-11-1936.

¹⁴ *Ibidem*, 14-11-1936.

comprende que lo único que le queda es salvar a su familia».¹⁵ Aprovechando que, tanto en el INP como en el Congreso es destinado a Valencia, tramita su marcha. Quiere escapar del terror: «me obsesiona la posibilidad de una huida, pero lejos, donde no se hable de esta guerra».¹⁶ Finalmente, a través de la delegación vasca se traslada con Esperanza y Lucila a Valencia el 19 de enero. Es aquí donde el relato se interrumpe: la familia se muestra contenta con su llegada a Valencia, alejados por fin de Madrid. Sin embargo, pocos días después, el 11 de febrero, vuelven a emprender la marcha, en esta ocasión en dirección a la frontera francesa. Carlos Posada obtiene permiso para salir del país y tras un accidentado viaje (sufrieron dos averías en el coche en el que marchaban), llegan a Cerbère (Francia) el 15 de febrero de 1937. Pese al temor que le inspiraban las milicias, Posada reconoce que les ayudaron en todo lo que pudieron («las milicias, las gentes de quien solicitamos auxilio, nos lo prestaron siempre que fue preciso y con generosidad»);¹⁷ no obstante, ni él ni su hija Lucila olvidarían jamás el incidente sufrido cuando, en la frontera, los policías arrebataron y destruyeron el devocionario de Lucila: «parece mentira que ustedes crean *todavía* en esto; con lo que nos están haciendo».¹⁸ Sin duda, este tipo de incidentes, aparentemente sin importancia, apreciables por cada persona de distinta forma, quedaron grabados en las conciencias de muchos españoles, condicionando su adhesión al régimen franquista frente a un régimen democrático al que habían apoyado.

EN LA ESPAÑA NACIONAL

Ya en Francia, la familia se dirige a San Juan de Luz, donde esperaba el resto de la familia en su residencia veraniega. Lucila recuerda aún hoy que nunca vio a sus padres más emocionados que entonces, aliviados y entristecidos por abandonar España.¹⁹ Carlos Posada dejaría constancia en su diario:

¹⁵ Entrevista a Lucila González-Posada, Madrid, 17-5-2007.

¹⁶ *Íbidem.*, 3-12-1936.

¹⁷ *Íbidem.*, Cuaderno II, 16-2-1937.

¹⁸ *Íbidem.*, Cuaderno II, 15-2-1937. También: Entrevista realizada a Lucila González-Posada, *Cit.*

¹⁹ Entrevista realizada a Lucila González-Posada, *Cit.*

«Nos tumbamos y dormitamos en un ambiente tal de euforia y bienestar, que no recuerdo haberlo experimentado superior en mi vida. Paréceme haber resucitado, surgido a una nueva vida. Se me va de la memoria todo lo pasado. Fue un sueño. ¡Que pronto se olvida lo malo!».²⁰

Pero el sufrimiento no había terminado. Tras pasar más de 8 meses en San Juan de Luz, reponiéndose y disfrutando de su familia, decide volver a España. En este caso, a la «España nacional». Pese a que desde Argentina los amigos de Adolfo Posada ofrecían a su padre una importante colocación en la Universidad, padre e hijo pensaban que era su deber volver a España y ayudar al país a volver a la normalidad («cuando un país está en dificultades hay que contribuir»).²¹ Sin embargo, las vacilaciones de Carlos Posada a la hora de apoyar a los rebeldes, su estancia en Francia y su pasado liberal le pasarán factura.

Entra en España por Irún el 2 de enero de 1938. Encontramos a otro Carlos Posada. Es ahora un hombre esperanzado, con un vocabulario más positivo y en el que se encuentran palabras patrióticas que antes parecían estar ausentes: «vuelvo a mi patria con alegría y lleno de ilusión». ²² Se percibe en él una exaltación nacionalista. Encabeza el tercer cuaderno con una cita de Castelar que, a nuestro juicio, Posada podría hacer perfectamente suya:

«Y yo quiero ser español y sólo español; yo quiero hablar el idioma de Cervantes, quiero recitar los versos de Calderón, quiero teñir mi fantasía en los matices que llevan disueltos en sus paletas Murillo y Velásquez (...) Antes que a la libertad, antes que a la República, antes que a la federación, antes que a la democracia, pertenezco a mi idolatrada España...».²³

La prosa de Posada es más templada, personal y neutra que la de otros escritores de la época. Al escribir para sí mismo, sus letras están más libres de la propaganda típica de la «literatura de la Cruzada». ²⁴ Sin embargo, en sus reflexiones ha penetrado un vocabulario que, en zona republicana estaba plenamente ausente. Así, aparecen a veces calificativos como «rojos» o «canalla roja», e incluso Carlos Posada hace suya las justificaciones de los rebeldes, a

²⁰ Carlos Posada, *Diario...*, *op. cit.*, Cuaderno II, 15-2-1937.

²¹ Entrevista realizada a Lucila González-Posada, *Cit.*

²² *Ibidem.*, Cuaderno III, 2-1-1938.

²³ *Ibidem.*, Cuaderno III.

²⁴ Sobre el concepto de «literatura de Cruzada» y algunos ejemplos, Miguel Ángel del Arco Blanco, *'Hambre de siglos'. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*. Granada, Comares, 2007.

los que califica de «movimiento antimarxista».²⁵ El imaginario colectivo sobre el que empezaba a erigirse la España del general Franco está presente y es abrazado por nuestro personaje.

Establecido en Burgos, intenta recuperar su vida, la buena posición social de la que gozaba hasta entonces. Pero no le será fácil. El 11 de enero de 1938 presenta la solicitud de reingreso en el INP ante la Comisión Nacional de Previsión Social; el 12 de enero solicita su reingreso en los funcionarios del extinguido Congreso de los Diputados, presentando expediente para ello en la Presidencia de la Junta Técnica del Estado.

Ahora, las páginas del diario se centran en la evolución de las operaciones militares o en la situación internacional, pero también en la situación en la retaguardia: la formación de Gobierno, la descripción de unas calles llenas de soldados o, por ejemplo, la plasmación constante de la religiosidad en procesiones, misas y celebraciones: como el mismo Posada reconoce, «la guerra y la reacción antirrevolucionaria han provocado en España un natural y lógico renacimiento del sentimiento religioso».²⁶ Llaman también la atención las referencias al orden, la limpieza, la visita a obras artísticas y religiosas en buen estado, o el correcto abastecimiento de las ciudades: ello sin duda es reflejo de una mentalidad burguesa en la que el orden y la legalidad, fuese cual fuese, debían de ser cumplidas, y con la que comulgaba plenamente Carlos Posada.

Pasan los meses. La familia se asienta en San Sebastián. Pero los expedientes de reposición no son resueltos. Al llegar a España, Carlos Posada se ve obligado a pedir un crédito para mantener a su familia, con la confianza en una pronta reposición en sus cargos.²⁷ Sin embargo, los expedientes no son resueltos. Sin salida, el ánimo de nuestro personaje decae peligrosamente, sumiéndose en la desesperación; parece no haber solución para él y los suyos, y su futuro es cada vez más incierto. Sus confesiones son estremecedoras:

«Siento dentro de mi una impotencia, una falta de vida para la acción, que me tienen aterrorizado. [...] Mi obsesión es que no sirvo para nada. Tengo una mujer y una hija; es preciso

²⁵ Por ejemplo, Carlos Posada, *Diario..., op. cit.*, Cuaderno III, 2-1-1938 y 9-1-1938.

²⁶ *Ibidem.*, Cuaderno III, 22-1-1938.

²⁷ Obtuvo un crédito de 2.000 pesetas del Banco de Bilbao. *Ibidem.*, Cuaderno III, 10-1-1938. Posteriormente la suma ascendería a 4.000 pesetas.

que las defienda, que luche por ellas; y me faltan condiciones para esa lucha. [...] ¿Qué me pasa? ¿Qué va a ser de mí y de los míos? ¿Para qué habré nacido? Nada me ilusiona; no tengo afición a nada. Y un escepticismo profundamente arraigado, me hace desconfiar de todo».²⁸

¿A quién culpar de su situación? Desde luego Posada comienza desconfiar de la nueva Administración, pero culpa de sus males al marxismo. He aquí un elemento de consenso de alguien que, pese a no verse aceptado por el «Nuevo Estado», dirige su odio y culpabiliza de su mal al gobierno republicano. No ser integrado en el nuevo proyecto político del franquismo no es una contradicción para detestar a la República. En algunos momentos, desesperado, Carlos Posada descarga un verbo especialmente violento sobre sus partidarios:

«Me encuentro en un estado de desesperación completa. Esta vida y esta incertidumbre me consumen. Y no hay salida. No hay más que aguantarse y que sea lo que Dios quiera. ¡Maldición! ¡Maldición! La canalla marxista y semita, no pagaría con cien vidas el daño que está haciendo. Sinceramente lo digo: deseo el exterminio total de los rojos. Ellos son el origen de tanto mal. Y que Dios ilumine a los nuestros».²⁹

Los expedientes y, por tanto, la nueva vida de Carlos Posada siguen sin resolverse. Todo dependía del general Gómez-Jordana, presidente de la Junta Técnica y posteriormente Vicepresidente del Gobierno. Será el hombre que tenga el futuro de Posada en sus manos. El expediente del Instituto no sería resuelto por la Comisión Nacional de Previsión Social hasta que no lo fuese el del Congreso.³⁰ Jordana tenía la última palabra. Había recabado informes de los amigos que Posada había citado como avales, todos extremadamente positivos.³¹ En marzo de 1938 el abogado del estado estimaba la «procedencia de incorporar» a Carlos Posada como funcionario del Estado.³² Pero Jordana no se decidía a hacerlo, según había averiguado Posada, por temor a adquirir responsabilidad reponiendo «¡al secretario de Besteiro!», lo que quizá le haría consultar el caso con «el Generalísimo».³³ Finalmente, Jordana consultaría a cuatro

²⁸ *Ibidem.*, Cuaderno IV, 26-4-1938.

²⁹ *Ibidem.*, Cuaderno IV, 18-4-1938.

³⁰ ACD, Interior, *Expediente de depuración de Carlos González-Posada*, 11-5-1939.

³¹ ACD, Interior, *Expediente de depuración...*

³² ACD, Interior, *Expediente de depuración...*, resolución de 1-3-1938.

³³ Carlos Posada, *Diario... op. cit.*, Cuaderno VI, 19-8-1938.

ministros del primer gobierno que habían sido Diputados y pudiesen tener conocimiento de su actuación: el Conde de Rodezno (Justicia), Andrés Amado (Hacienda), Pedro Sáinz Rodríguez (Instrucción Pública) y Ramón Serrano Súñer (Interior).

Las esperanzas de una vida repuesta chocaron contra la delación y la represión. El 8 de septiembre sentimos el terror en la letra de Carlos Posada, al confesarnos que ha sostenido una entrevista con un policía que está realizando una «operación reservada» sobre su persona.³⁴ Al parecer el denunciante fue Alberto Segovia, antiguo empleado del Ministerio de Trabajo, en un tiempo a las órdenes de Adolfo González-Posada.³⁵ Un mes después, las páginas del diario sufren un corte súbito: entre el 8 y el 29 de octubre Carlos Posada es recluido en la Cárcel de Ondarreta (San Sebastián).³⁶ A partir de entonces, su cada vez mayor escepticismo por su futuro y por el de la España nacional en la que tantas esperanzas había depositado, empieza a crecer. Se asienta ahora en un estado de hastío y decepción cada vez más acusado. Ha llegado demasiado tarde para ser vencedor en el nuevo régimen que se está implantando.

En el diario se reflejan también los días de la cárcel. Pero también la labor de Carlos Oppé-Posada, nieto del personaje, ha contribuido a que la memoria de aquellos días sea traída al presente. Él fue el que localizó las cartas que, desde la prisión de Ondarreta, Carlos Posada escribía a su mujer Esperanza. Ambos testimonios dan fe de las horas más bajas y desesperadas de un hombre que no alcanza a comprender cómo ha llegado hasta allí. Se ve sometido a las tremendas condiciones de las cárceles franquistas: espacio ínfimo, comida repugnante y escasa, nulo aseo y privatización de libertad. Sin embargo, sus contactos sociales le permitirán que, a los pocos días, sea trasladado a una celda más amplia, conviviendo con nacionalistas vascos, un «ruso blanco» y un «camisa vieja» de Falange; también podrá poner a salvo su maltrecha salud accediendo a una dieta más sana por las influencias internas de la prisión. Sus amistades permitirán que, en menos de un mes, vuelva a ser libre.³⁷

³⁴ *Ibidem.*, Cuaderno VI, 8-9-1938.

³⁵ *Ibidem.*, Cuaderno VI, 30-9-1938.

³⁶ *Ibidem.*, Cuaderno VI, 8 al 29 de octubre de 1938.

³⁷ ACP, “Cartas de la cárcel”, 17 a 29 de octubre de 1938.

Es aquí cuando se produce una inflexión en el pensamiento de Posada. Su escepticismo hacia la tan anunciada «Nueva España» es cada vez mayor. Lo dirá el mismo: «esta política persecutoria e inquisitorial que aquí se practica con tan absurda inconsciencia, sólo sirve para aumentar los sufrimientos y fomentar el escepticismo».³⁸ A partir de este momento, las páginas del *Diario* vuelven a cobrar un tono más neutral, más comedido. Comprende que también hay radicalización en la «España nacional», que también hay desmanes, injusticias... él mismo los ha sentido.

Su visión de la represión nacionalista será espejo de todo ello. Sus comentarios se centran en el caso de Asturias, su tierra de origen. En un principio, se niega a reconocer que la brutalidad de ésta es equiparable a la republicana; y cuando llega a hacerlo, acusa a los «rojos» de haber establecido este «criterio de justicia que ahora impera», asumiendo la necesidad inevitable de la represión para la salvación de España: «Asturias necesita ser tratada con una dureza ejemplar. O ellos o nosotros».³⁹ Sin embargo, ya en junio de 1938 afirma que, pese a que la represión en Asturias es necesaria, debe seguir la vía de la legalidad y de los tribunales, denunciando los «paseos» y los fusilamientos indiscriminados:

«Se aplica, con toda amplitud y descaro, el sistema eliminatorio del *paseo*. Es decir, se está haciendo lo mismo que hacen los rojos. Me parece un error, un tremendo error. No es político y no es cristiano. Si en Madrid nos hubieran dicho y dijeran a los que allí están, que el *paseo* lo mismo se aplica a una zona que en otra, nadie lo creería. [...] Dureza, mucha dureza, pero a través de tribunales. Tomarse la justicia por su mano, no siendo en legítima defensa, es ofender a Dios y sembrar odio».⁴⁰

El descubrimiento de la represión indiscriminada acaba desilusionando a Posada. Pero culpa de ella a Falange («¿Es que Falange va a pasar a la Historia con ese baldón de ignominia?»). Cuando, en una tarde de café conversaba con unos familiares asturianos sobre el terror vivido en Madrid, detallando las desgracias y horrores allí vividos, sus familiares contestaban: «lo mismo que en Oviedo. Los falangistas sacan a las gentes de sus casas a

³⁸ Carlos Posada, *Diario... op. cit.*, Cuaderno VI, 4 a 9 de noviembre de 1938.

³⁹ *Ibidem.*, Cuaderno V, 26-5-1938.

⁴⁰ *Ibidem.*, Cuaderno V, 9-6-1938.

medianoche y aparecen asesinados en los alrededores de la ciudad [...]. Me quedé horrorizado».⁴¹

El expediente no encuentra resolución. ¿Qué sucedió? ¿Por qué no fue resuelto? Algo que la memoria de la hija de Posada, Lucila, no ha logrado recordar, puede ser recuperado por el historiador. Sumergidos en el Archivo del Congreso de los Diputados, encontramos el expediente de Carlos González Posada.⁴² Su súplica a ser repuesto, los cariñosos y valerosos avales de sus amigos... y los informes de los cuatro ministros a los que el general Jordana consultó. Rodezno, Amado y Sáinz Rodríguez responden con una nota escueta afirmando que no conocen suficientemente a Posada o, incluso, que es un desconocido para ellos. Serrano Súñer no responde, por dos veces, al requerimiento de Jordana. Ante esta situación, el 21 de marzo de 1939, el general Jordana le remite un oficio haciéndole saber que, si no responde al mismo, entenderá que no encuentra problema con que Carlos Posada sea repuesto. Súbitamente encontramos la réplica de Serrano el mismo día de recibir el escrito:

«Ante la urgencia de la contestación que me pide y con objeto de que mi silencio no sea indebidamente interpretado, debo decir a Vd. que he conocido a este señor cuyas ideas han sido siempre izquierdistas y también de tono izquierdista su intervención en el Congreso».⁴³

Carlos Posada y los suyos estaban condenados, lanzados a aquella tercera España que por sus veleidades liberales pasaría los años 40 purgando su pena, reclusos en un exilio interior.⁴⁴

En enero de 1939 la Guerra Civil está llegando a su final. Y también las páginas del diario de Carlos Posada. La esperanza de la pronta resolución de sus expedientes parece desvanecerse: disminuyen las menciones a ellos. Sólo hay resignación e impotencia. Las noticias del frente dejan de ser triunfalistas y pasan a estar acompañadas de reflexiones escépticas sobre el futuro, pero también sobre suposiciones del dolor de los que huyen, de los vencidos. Cuando la conquista de Barcelona está cerca, reflexiona sobre la situación de los que tratan de escapar: la ciudad «debe ser algo digno de figurar en el infierno de Dante. ¡Miles y

⁴¹ *Ibidem.*, Cuaderno V, 22-9-1938.

⁴² Sin embargo, Carlos Posada sí refleja este hecho en su diario: *Ibidem.*, Cuaderno VII, 30-3-1939.

⁴³ ACD, Interior, *Expediente de depuración...* Oficio del general Jordana y de Ramón Serrano Súñer, ambos del 21-3-1939.

⁴⁴ Nota sobre el expediente.

miles de personas que saben que la cabeza les huele a pólvora si no huyen! ¡Huir! ¿A dónde y con qué?». ⁴⁵

Posada reconoce ahora su alejamiento y decepción con los rebeldes. El paso por la cárcel, que no se haya resuelto su expediente, el conocimiento de la represión, la fascistización del régimen, los horrores de la guerra u otras anécdotas condicionan ahora su adhesión: «Que asco siento por todo. Con qué falta de entusiasmo y de esperanzas me incorporo a esta Nueva España que va a ser igual a la Antigua». ⁴⁶

En marzo de 1939, en el último mes de la Guerra Civil, Posada ya ha perdido toda la esperanza respecto a un futuro mejor. La reacción anti-republicana y la adhesión primera a los rebeldes han quedado templadas («los entusiasmos se han apagado»). Deshecho, con un futuro incierto, ya es una persona sedada, preparada para abandonar la lucha por cualquier ideal, por cualquier creencia. Todo ha quedado atrás. Ahora sólo «se trata de poder vivir». ⁴⁷ Durante la larga posguerra que le esperaba sería ya parte de toda esa masa para la que vivir no era más que sobrevivir. ⁴⁸

El fin de la Guerra Civil y la caída de Madrid no producen emoción en él: «La España Nacional ha dejado muertos los entusiasmos con que salí de la zona roja». ⁴⁹ No comparte los fastos de la Victoria, («no cabe un ambiente, mezcla de procacidad y de idiotéz, más intenso que el que se respira en esta pobre España») ⁵⁰ el triunfo sin reconciliación, la reacción, el paso atrás en la Historia, o el cambio de los nombres de las calles de Madrid («estamos en un país de dementes»). ⁵¹ No se identifica con la alegría que observa en las calles: «Una gran tristeza, por el contrario, me domina. Jamás, jamás podrá borrarse de mi ánimo el recuerdo de lo que me han hecho padecer rojos y blancos». Se alegra por el fin de la guerra, pero le es indiferente el vencedor («que poco me importan los que la han ganado»). Sin ilusiones, toma la decisión

⁴⁵ Carlos Posada, *Diario... op. cit.*, Cuaderno VII, 20-1-1939.

⁴⁶ *Ibidem.*, Cuaderno VII, 25-1-1939.

⁴⁷ *Ibidem.*, Cuaderno VII, 22-3-1939.

⁴⁸ Conxita Mir, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*. Lérida, Milenio, 2000.

⁴⁹ *Ibidem.*, Cuaderno VII, 28-3-1938.

⁵⁰ *Ibidem.*, Cuaderno VII, 9-4-1939.

⁵¹ *Ibidem.*, Cuaderno VIII, 27-4-1939.

explícita de retirarse a un mundo interior, poniendo a salvo a su familia y viviendo en el único espacio donde ahora podrá encontrar la libertad:

«Sólo quiero vivir, vivir aquí ya que no me puedo marchar. Ganar lo necesario para sostener modestamente la familia y ganarlo con el mínimo esfuerzo. Llegar al absurdo en materia de neutralidad política; procurar caer en el más absoluto olvido. Pero vivir mi vida interna, con independencia y libertad. Para lograr esta libertad de mi yo, como no poseo rentas, tendré que trabajar. En cuanto lo logre, mis aspiraciones están satisfechas. ¡Egoísmo, bendito egoísmo! La vida es pura mierda. Como no creo en la inmortalidad del alma, es preciso sacar el jugo a lo poco aceptable que aquí se encuentra. Limitando las aspiraciones será más fácil de conseguirlo. Dice Epícteto que ‘no consiste la felicidad en adquirir y gozar, sino en no desear’».⁵²

¿Y qué le espera a España? Las palabras de Carlos Posada anuncian un tiempo de odio, de revancha e injusticia: «Vamos a vivir muchos años en régimen de arbitrariedad, de inseguridad y de persecuciones. La guerra, la revolución, han transformado el país convirtiéndolo en una masa de gente dominada por el odio y sin sentido moral. No habrá español que no tenga sobre su conciencia un delito de sangre o uno de robo, o ambos a la vez».⁵³ Desgraciadamente, nuestro personaje no se equivocaba en sus vaticinios.

EN LA POSGUERRA DE FRANCO

Sedado políticamente, voluntariamente retirado a un mundo interior intentando recomponer un mundo de sueños y anhelos que se había derrumbado, Carlos Posada pasará sus últimos días en el Madrid de posguerra. Mirará con pesimismo el futuro que se le aproxima. Le aterrorizan los días que, tanto para él como para España, están por venir. Tanto que piensa en desaparecer para siempre: «mi situación se agrava y no le veo salida. El suicidio sería la más

⁵² *Íbidem.*, Cuaderno VII, 29-3-1939.

⁵³ *Íbidem.*, Cuaderno VII, 13-3-1939.

eficaz. De pobre no voy a salir, en el mejor de los casos. La convivencia en España va a ser inaguantable. ¿Qué interés seguir vegetando?».⁵⁴

El fin de la Guerra Civil no mejorará la situación de la familia Posada. La reconciliación nunca llegaría para el franquismo, y tampoco para los hombres de la tercera España. Su casa del Parque Metropolitano había quedado total y absolutamente destruida («ni tejado, ni pisos, ni escaleras, ni puertas ni ventanas ni rastro de lo que dentro había»).⁵⁵ A pesar de las gestiones de sus compañeros y amigos, el expediente seguía sin ser resuelto. Intervinieron incluso personas de indudable peso en el nuevo régimen: el general Queipo de Llano, a través de diversos oficios, había intentado presionar al general Gómez-Jordana.⁵⁶ También lo haría Felipe Clemente de Diego, jurista, profesor de universidad y Presidente del Tribunal Supremo entre 1938 y 1945, en este caso sobre Serrano Súñer. Y además por dos veces, al parecer obteniendo pocos resultados: Serrano, «sin decirle nada concreto, le testimonió con su silencio, calculo que desdeñoso, su repugnancia por mi apellido».⁵⁷

En los siguientes meses y años, el futuro de Carlos Posada y de su familia seguirá enredado por la burocracia revanchista del régimen. La vida acomodada fue imposible de recuperar: sin trabajo, sometido a depuración, juzgado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas, se instalaría con su familia en el piso de su suegra, Teresa Unzurrunzaga, en la calle Sagasta. Al tiempo, y no sin esfuerzo, lograría alquilar un piso en la Plaza de las Salesas, donde residiría con su mujer Esperanza y su hija Lucila.

Nunca sería repuesto en su cargo. En 1943 fue resuelto finalmente su expediente,⁵⁸ pero nunca recuperó el puesto de alto funcionario que le correspondía: le dieron un trabajo de ayudante en la biblioteca de las Cortes. Lucila lo recuerda con dolor: «el expediente lo mató». Para escapar de las penurias económicas de una posguerra marcada por el hambre y el estraperlo, Lucila comenzó a trabajar como enfermera en el hospital infantil de «La Casa de las

⁵⁴ *Ibidem.*, Cuaderno VIII, 13 y 14 de 4 de 1939.

⁵⁵ *Ibidem.*, Cuaderno VII, 4-4-1939.

⁵⁶ ACD, Interior, *Expediente de depuración...* por ejemplo, 2-3-1939.

⁵⁷ *Ibidem.*, Cuaderno VIII, 3-5-1939.

⁵⁸ ACD, Interior, *Expediente Personal...*, *cit.*, nombramiento 24-11-1943; *Expediente de depuración...* resolución 26-7-1943.

Rosas» en el barrio de Argüelles. Carlos Posada buscó ingresos complementarios realizando traducciones y publicando artículos de Derecho e historia del arte. A mediados de la década de los 40 Carlos Posada enfermó: una úlcera en su debilitado estómago acabó convirtiéndose en un cáncer. Su hija Lucila cuidó de él, como quizá hoy cuida de su memoria, inyectándole penicilina durante su larga enfermedad. Finalmente, Carlos Posada fue sometido a una operación, muriendo poco después en el hospital. Esperanza, su mujer, falleció sólo un año después. Todavía hoy Lucila entiende el cáncer como una consecuencia de la Guerra Civil.⁵⁹

El testigo de la memoria pasaba entonces a Lucila González-Posada Pellico, única hija del matrimonio y testigo de sus propias experiencias y de las de los suyos. Quedó en Madrid viviendo con su tía Carmen, hermana de Carlos Posada. Las dificultades de la convivencia, el doloroso recuerdo de sus padres, y el ambiente que ahogaba a aquella España, le hicieron emprender la marcha en 1951. El Director del Instituto Británico, Starky, le facilitó una carta de recomendación para trabajar en el famoso hospital de niños «Great Ormond Street Hospital» de Londres; paradojas de la Historia y de la memoria, hospital situado en la céntrica zona de Holborn, a unas pocas calles donde un historiador redacta hoy estas líneas. Lucila recuerda esos años como un tiempo feliz: contenta con el trabajo y el funcionamiento del hospital, pudo conocer gente nueva, escapar del pasado sin desprenderse de él: a la vez que encontraba nuevos amigos, siguió en contacto con los españoles exiliados cercanos a la familia, como la familia Cossío, tan cercana a la Institución Libre de Enseñanza. Fue a través del marido de la hija de los Cossío, Natalia Cossío, como Lucila conocería en una fiesta a Frederick Oppé. Contrajeron matrimonio en 1953 en el Instituto Británico de Madrid: el sacerdote de la parroquia de la Plaza de las Salesas se negaba a casar a un «protestante» con una católica en el Altar Mayor. Fue entonces cuando Lucila envió todos los objetos personales de la familia, incluido el *Diario de la Revolución y de la Guerra* y quizá hasta su propia memoria, a Londres.

Sin embargo, en ocasiones Lucila volvía a España a visitar a su familia, reencontrándose continuamente con su pasado. No quiso renunciar a la memoria de sus padres ni, por tanto, a la

⁵⁹ Entrevista realizada a Lucila González-Posada, Madrid, 30-7-2007.

suya misma: aprovechaba sus vueltas a Madrid para visitar a Dolores Cebrián, viuda de Julián Besteiro, que siempre la consideró como una hija.⁶⁰

Aunque la memoria permaneció silenciada en Lucila González-Posada, nunca renunció a ella. Guardó el terror vivido y las durísimas experiencias familiares para sí misma. Hasta que un día, su hijo Carlos Oppé-Posada, decidió hurgar en el pasado. Él fue el que encontró el *Diario*, las fotografías y las cartas y, un buen día, se las ofreció a un historiador que no conocía. Decidió publicar el *Diario* de Carlos Posada, pues pensó con acierto que podría ser un documento interesante sobre la Guerra civil; pero también porque quiso comprometerse con su pasado, consciente de su vital importancia para conocerse a sí mismo y a los que le seguirán. Buscó por su cuenta datos sobre sus dos familias: rastreó la pista de los Oppé hasta llegar al año 1550. No obstante, de Carlos Posada sólo tenía el silencio y la mirada perdida de su madre. Al encontrar el *Diario*, se decidió a sacarlo a la luz. Y también se lanzó a colaborar con nosotros, removiendo la memoria de la familia, preguntando a los familiares que conocieron a Carlos Posada o vivieron aquellos terribles años... y encontrando respuestas y colaboración. Toda una familia mira hacia atrás y se decide a rescatar su pasado. A nuestra pregunta sobre sus motivaciones e ímpetu para luchar por su memoria, Carlos Oppé respondió con un castellano reflejo de una vida partida entre dos países, dos familias: «pensaba en mis hijas (mellizas de 5 años) porque creo que es importante que sepan de dónde vienen, y los cuentos de mi madre sobre su vida no lo van a saber si no hago algo ahora».⁶¹ Sus pensamientos reflejan que, como pensaba Paul Ricoeur, pasado, presente y futuro están unidos;⁶² son líquidos, son uno, estamos atados a una línea del tiempo, a una memoria y a una Historia que debemos conocer, con todo su odio y brutalidad, pero también con toda su belleza y ternura. Lucila González-Posada es también partidaria de que los *Diarios* vean la luz, pero todavía «tiene miedo que pudieran ofender a alguien». No pensamos que lo hagan. Y si lo hacen, será un bien necesario: es necesario recuperar a los fantasmas que no hemos enterrado todavía, dialogar con ellos, conocer sus miedos, sus

⁶⁰ Entrevista realizada a Lucila González-Posada, *Cit.*

⁶¹ Entrevista realizada a Carlos Oppé-Posada, 30-7-2007.

⁶² Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Madrid, 1987, págs. 55-68.

sufrimientos, sus traumas, sus cuentas pendientes... porque son las nuestras.⁶³ Será la única fórmula de superar el duelo consecuencia de una pérdida, pero también el trauma consecuencia de una experiencia siniestra y estremecedora como la Guerra Civil y su consecuencia, el franquismo.⁶⁴

En mayo de 2007, una madre y su hijo, Lucila González-Posada y Carlos Oppé-Posada, fueron en busca de su memoria. Visitaron entonces la tumba de Carlos Posada y Esperanza Pellico en el cementero madrileño de San Isidro. Tras un simple bloque de granito se escondía algo que, ahora, será de todos para siempre.

⁶³ Jacques Derrida, *Espectros de Marx: el Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, Madrid, 1995, cap. 1.

⁶⁴ Sobre el concepto de «trauma», ver Cathy Caruth, *Unclaimed Experience. Trauma, Narrative and History*, págs. 1-72. Sobre el «duelo» y la «melancolía», ver Sigmund Freud, «Duelo y melancolía», en *Obras Completas*, Barcelona, 2006.